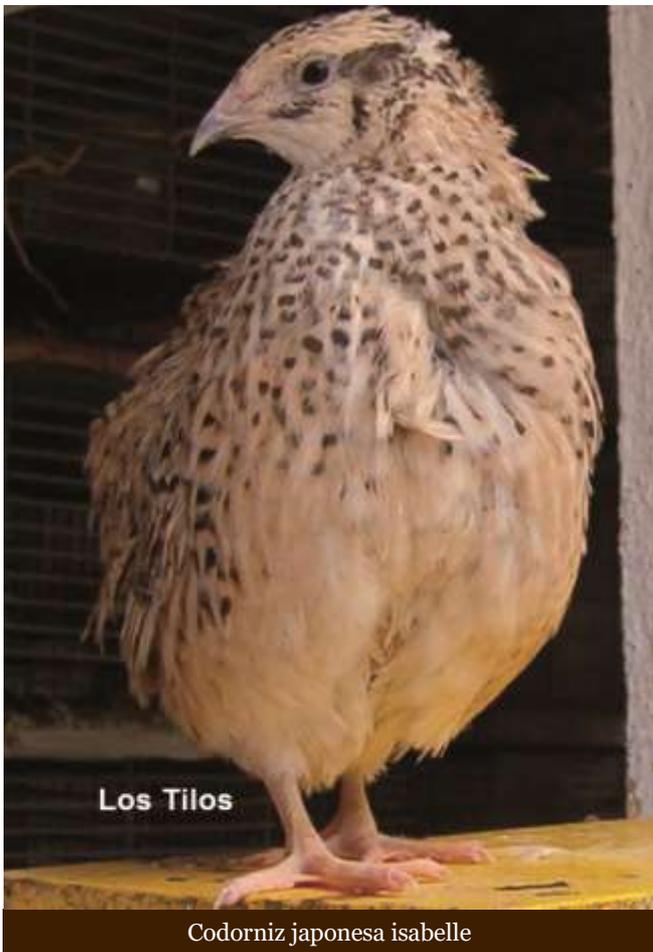

Experiencias sobre la incubación de codornices

Si hemos comprado los huevos de codorniz a algún criador, una vez recibidos, sacar los huevos de los estuches y quitarles el algodón o papel que los preserva de los golpes. Se deben dejar descansar sobre una superficie, para que reposen durante unas 24 horas, en un lugar que estén a una temperatura lo más aproximada posible a 20° C. Esto es lo que se denomina “pre-incubación” y mejora el porcentaje de eclosiones.



El período de incubación es de 16 días, pero dependiendo del tipo de incubadora y principalmente de los parámetros reales de humedad y temperatura usados, a nivel del huevo, puede adelantarse o retrasarse media o una fecha. La incubadora se debe mantener, antes de la incubación, 24 horas encendida y graduada a la temperatura de incubación, con agua pero sin huevos.

El local donde se ubique la incubadora no debe tener corrientes y debe estar a una temperatura de unos 20° C.

Una vez introducidos los huevos en la incubadora y comenzada, por tanto, la incubación, las primeras 24 horas no se voltean. Se conecta el volteador automático el 2° día.

Si el volteo se hace manual, se deben de voltear un mínimo de dos/tres veces diarias (se pueden voltear más veces). Ante la dificultad de voltear y marcar los huevos uno a uno, el volteo manual se hace girándolos y moviéndolos sobre la superficie de la base de la incubadora, de la misma forma que hacen los jugadores de dominó para barajar las fichas. Por eso, por si algún huevo queda sin voltear, es mejor hacerlo tres o cuatro veces al día. Parar de voltearlos el día 14.

La temperatura real de incubación que usamos a nivel del huevo, es de 37,7° Celsius. Si se dispone de una incubadora en la que se pueda variar la temperatura fácilmente, los dos últimos días se puede rebajar medio grado. Si la temperatura está ya graduada y no se puede disminuir los dos últimos días, se puede dejar la misma temperatura de incubación.

La humedad durante los primeros 14 días debe de rondar el 55%. A partir del día 14, aumentar la humedad (aumentando la superficie de evaporación) hasta el 75/80% de humedad relativa. Es preferible, estos dos últimos días, pasarse por exceso de humedad que por defecto.

En cuanto a la fecundidad, de los huevos de codornices que incubamos, “teóricamente” es del noventa y mucho por ciento, ya que los planteles para sacar huevos fértiles para incubar los tenemos con 4 hembras por macho. Lo más corriente en los criaderos a nivel internacional de huevos para incubar, es tener 4 hembras por macho y en demasiados casos 5 hembras por macho. Preferimos tener más porcentaje de machos, con el fin de obtener los mejores resultados de fecundidad, ya que nosotros mismos incubamos parte de esos huevos.

Montamos los planteles, para sacar huevos para incubar, con hembras de 3 meses y machos adultos de 4 meses, que es la edad a

que son más ardorosos, no se dejan acobardar por las hembras en celo, ni se dejan picar por ellas. Es a partir de esta edad, que los machos alcanzan los mejores porcentajes de fecundidad. En ciertas épocas, principalmente en verano debido al calor, cambiamos los machos de cada plantel cada 15 días y los dejamos descansar esos 15 días, hasta volver a meterlos en los planteles de nuevo.



Codorniz japonesa

En cuanto a las eclosiones, en las codornices hay dos períodos críticos durante la incubación; los dos primeros días y los dos/tres últimos. En los dos primeros días, debido principalmente a los parámetros de incubación, reposo de los huevos, precalentamiento, desinfección de la incubadora, volteo de los huevos, problemas genéticos, infección de virus en la incubadora, golpes durante el transporte etc. etc., los embriones pueden no iniciar el desarrollo y cuando rompemos los huevos, al final de la incubación, aparecen claros creyéndonos que no habían sido fecundados por el macho, cuando la realidad, en muchísimos casos, es que los óvulos fecundados no iniciaron el desarrollo, por los problemas mencionados anteriormente. Los tres últimos días son problemas en la eclosión y salida del huevo, en muchos casos ocasionados por no ser la humedad correcta la utilizada en la incubación, al ser ésta demasiado baja y no poder las crías romper la cáscara del huevo, o por el contrario, en algunos casos, ser demasiado elevada. En

este caso, al romper los huevos no nacidos al final de la incubación, se ven los pollos muertos pero ya formados o con plumas.

Incubamos todo el año huevos de codornices y obtenemos unos porcentajes de eclosiones entre el 60% y el 75%. Las codornices, se parecen más a los gansos que a las gallinas o patas, ya que tienen menor porcentaje de eclosiones que éstas. De ahí el dicho popular de que si a un enfermo se le meten huevos de gallina en la cama nacen los pollitos, ya que los huevos de gallina son menos sensibles que los de codornices, a que los parámetros de incubación sean perfectos.

En el período medio que va de los días 4 al 13 de incubación, no es normal que se produzcan fallos en la incubación y muerte de los embriones, a no ser que los parámetros de incubación de temperatura y humedad sean bastante distintos a los aconsejados o que haya pasado algún percance, como por ejemplo, quedarse sin agua la incubadora, el corte de la energía eléctrica durante un cierto tiempo o haya habido un fallo en el corte de la corriente por parte del termostato de la incubadora. Es bastante corriente entre los aficionados novatos que incuban huevos, o que tienen poca experiencia, el creerse que con poner en la incubadora la temperatura y la humedad recomendada, el problema está resuelto y ya van a nacer los pollos sin problemas.

Tanto los higrómetros de las incubadoras como los termómetros, ya sean de mercurio o digitales, no dejan de ser unas “maquinas” que tienen sus errores, al no haber sido testados uno por uno por una casa especializada y autorizada para ello. Los mismos termómetros digitales, por muy buena “pinta” que tenga la incubadora, precio alto que nos haya costado y automática que sea la misma, tienen sus errores. Esto no ocurre en incubadoras de docenas de miles de huevos, que tienen aparatos muy precisos de medición y testados uno por uno.

El velocímetro de un coche, por muy buena que sea la marca del vehículo, e incluso los digitales, puede perfectamente marcarnos que vamos a una velocidad de 100 Km/hora, pero en realidad ir a 102 Km./hora o a 98 Km./hora. A esa diferencia no le prestamos atención, o nos parece muy poca, pero en realidad no deja de ser un error del

2%. En una temperatura de incubación de 37,7° Celsius un error del 2% solamente, es la friolera de 7 décimas y medio de grado de error, bien por defecto o por exceso. El error de las incubadoras tanto en los termómetros como en los higrómetros puede llegar a ser de hasta del 4%. En el caso de los higrómetros, dependiendo del modelo, pueden llegar a ser mayores los errores.

Disponemos de varias incubadoras de la misma marca y modelo y en los displays electrónicos de los termómetros digitales, las temperaturas que marcan son distintas en todos ellos, llegando a tener más de dos grados de diferencia entre la que más marca y la que menos. Sin embargo, la temperatura real a nivel del huevo es la correcta buscada de 37,7° Celsius, lo que sabemos por los resultados a través de muchísimas pruebas. Lo hemos ido logrando a base de ir poco a poco graduando la temperatura a base de muchas incubaciones. Como norma general si se adelantan los nacimientos, es que la temperatura real, a nivel del huevo, es demasiado elevada. Si nacen con retraso es que es demasiado baja.

Es también frecuente, que nazcan pollos con defectos físicos o que tengan problemas con las patas para caminar. Casi en la totalidad de estos casos, es debido a que la humedad o la temperatura, e incluso ambas, no han sido las correctas en la incubación.

Una vez que comiencen las eclosiones, los pollos se deben mantener en la incubadora 24 horas, a la misma temperatura usada al final de la incubación, sin darles de comer o beber.

A las 24 horas de haber nacido, se sacan los pollitos de codorniz a una criadora, que se puede hacer, si no se dispone de ella, con una simple caja de cartón o madera y con una bombilla normal, de rayos infrarrojos o de cerámica, para mantenerles el calor necesario. Si los animales se apelotonan debajo de la bombilla, es que la temperatura es demasiado baja, debiendo de cambiarla por una bombilla de mayor potencia. Si se colocan a los lados, alejados de debajo de la bombilla, es que tienen demasiado calor y hay que poner una bombilla de menor potencia. Esta temperatura se puede también graduar muy bien, abriendo o cerrando un poco la tapa de la criadora.

En el suelo de la criadora se puede poner serrín, viruta fina, o mejor un cartón al que se le ha quitado o rascado el papel de un lado, para que el piso sea ondulado y no patinen o se abran de patas los recién nacidos. A los dos o tres días, una vez que hayan aprendido a caminar bien y a comer, se debe cambiar el piso de la criadora por una tela metálica o plástica rígida de orificios pequeños, con el fin de que caigan por los agujeros los excrementos.



Codornices empezando a nacer



Codornices con pocos días de vida

La alimentación de los pollos recién nacidos, se debe hacer con pienso especial de codornices recién nacidas. Si no se dispone de ese pienso, se puede utilizar perfectamente pienso de pollitos de gallina de primera edad (pienso de arranque de pollitos). Los primeros días, dado que este pienso, a pesar de venir triturado para el tamaño de los pollitos de gallina, suele traer granos un poco grandes para las crías de codornices recién nacidas, se puede triturar un poco más, con un molinillo de café.

Al meter las codornices en la criadora, hay que esparcir un poco de pienso sobre el cartón del suelo, para que vayan encontrándolo y aprendan unas de otras a comer. Los siguientes días se puede usar una tapa de un bote de mayonesa, Nescafé o similar, para posteriormente ir aumentando el tamaño del comedero. En una tapa de metal o plástico, semejante a la que usamos de comedero, hay que poner un trocito de esponja o unas piedrecitas, a la que se agrega agua, para que vayan bebiendo entre ellas. Si se pone otro recipiente, se pueden meter en él y mojarse, muriendo de frío, o también ahogarse. Lo más práctico es usar los bebederos de pájaros, llamados de tubo.

Una vez que son adultas, se les debe dar pienso de gallinas ponedoras, si no se dispone de un pienso especial de codornices ponedoras, ya que, para que pongan bien, es necesario un buen aporte de proteína en la dieta.

Desde que nacen los pollos, es conveniente darles en el agua de bebida, un buen corrector vitamínico soluble en agua (en cualquier pajarería se encuentra), pues las codornices son muy sensibles, de pequeñas principalmente, a la falta de vitaminas y oligoelementos.

Nota: Si incubaba en la misma incubadora codorniz común y codorniz japonesa gigante, línea Isabelle, cuando nazcan, además de hacerlo en la misma fecha, no va a tener problemas para distinguirlas, pues se diferencian perfectamente por su tamaño y color. La línea Isabelle se distingue por el color rubio de su plumaje y también por ser de mayor tamaño.

Jesús Sánchez Quintana
<http://lostilos.jimdo.com/>